

Jeffrey Sachs: (por Stephen Bernhut)

"La esencia de responsabilidad social corporativa consiste en que las empresas hagan llegar sus tecnologías a quienes se puedan beneficiar de ellas"
Director de Ivey Business Journal Online

La esencia, en mi opinión, de la responsabilidad social corporativa es que cuando las empresas son las propietarias de tecnologías que son muy importantes para el desarrollo, pueden desempeñar un papel asombroso a la hora de fomentarlo adoptando medidas, por lo general en asociación con el sector público, para garantizar que sus tecnologías lleguen a quienes se pueden beneficiar de ellas, a pesar de que sean clientes que no pueden pagar por el momento. Y ésa es para mí la verdadera fuente de optimismo de la responsabilidad social corporativa.

Se podría decir que el economista Jeffrey Sachs sabe elegir muy bien sus lugares de trabajo -Polonia, Bolivia y la antigua Unión Soviética- y sus proyectos -reducción de la pobreza global, reducción de la deuda de los países pobres y control de las enfermedades-. Sin embargo, si ha escogido sus lugares de trabajo y sus proyectos, no cabe duda de que se ha ganado el derecho a hacerlo. Profesor de economía en Harvard durante más de veinte años y director del Center for International Development, Jeffrey Sachs ha sido asesor económico de los Gobiernos de Bolivia, Polonia y la Unión Soviética, ayudando a enderezar las economías de estos países y a implementar reformas económicas. También ha sido asesor del FMI, el Banco Mundial, la OCDE y presidente de la Comisión de Macroeconomía y Salud de la Organización Mundial de la Salud. En la actualidad, es Director del Instituto de la Tierra, ocupa la cátedra Quetelet de Desarrollo Sostenible y es profesor de Política de Salud y Gestión en la Columbia University. También es copresidente del Comité Asesor del Global Competitiveness Report.

A pesar de que ha realizado la mayor parte de su trabajo en la esfera pública, lo ha hecho con una intención fundamental: mejorar el bien público, concretamente mejorar la vida de las personas pobres de todo el mundo. Recientemente ocupaba el cargo de Asesor Especial del Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, con relación a un grupo de iniciativas para mitigar la pobreza, los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En su último libro, *The End of Poverty*, Jeffrey Sachs describe de qué modo el Proyecto Milenio espera reducir la pobreza extrema, las enfermedades y el hambre en 2015.

Stephen Bernhut: En *The End of Poverty*, usted sostiene que la "economía clínica", como usted la denomina, es una solución para lograr que la gente salga de la trampa de la pobreza. **¿Podría describirnos la economía clínica?**

Jeffrey Sachs: La economía clínica consiste en llevar a cabo el desarrollo económico con la misma precisión y atención a la ciencia -y también añadiría los estándares éticos- que la práctica de la buena medicina clínica. Después de 27 años casado con una pediatra clínica, he observado la esencia de la buena medicina clínica, que consiste por supuesto en contar con una rigurosa base científica y a continuación ser capaz de realizar un buen diagnóstico diferencial, como lo llama el médico, de cualquier paciente determinado y del estado del paciente.

Por consiguiente, cuando uno ve el problema de la pobreza extrema, igual que cuando uno ve un paciente con fiebre, es necesario comprender que hay muchas causas subyacentes posibles. Tratar los síntomas casi nunca es suficiente, ya que no suele haber una única causa posible para un síndrome económico específico. Y, al igual que ocurre con la medicina clínica, la clave está en realizar un buen diagnóstico a partir de las diferentes posibilidades y, a continuación, realizar un buen régimen como respuesta. Parte del problema con el modo en el que se practica la economía hoy día es su actitud simplista, en la que las personas intentan por lo general vender a todo el mundo la que consideran es la única solución o creen que lo que ha funcionado en un lugar funcionará automáticamente del mismo modo en otro, en vez de darse cuenta que, dado que las condiciones subyacentes son diferentes, son necesarios enfoques específicos adaptados correctamente a los problemas específicos.

En el caso de África, continente en el que he centrado gran parte de mi atención en los últimos doce años, destaco especialmente las particulares cargas geográficas de enfermedad, agricultura tropical en un clima de sabana, y los problemas de aislamiento, con la falta de las infraestructuras básicas necesarias para lograr unos elevados niveles de productividad. Es necesario abordar esta combinación de enfermedad, producción agrícola en descenso y escasez crónica de alimentos, junto con los problemas del aislamiento económico, de forma específica en el contexto africano con el fin de romper la trampa de la pobreza y permitir que África siga adelante en la vía del desarrollo.

En *The End of Poverty*, usted afirma que es necesario que los gobiernos de África creen un entorno favorable para que las empresas inviertan. También cree que la corrupción y el mal gobierno no son el problema. **¿Cómo se puede crear un entorno que sea favorable para que las empresas inviertan, al mismo tiempo que se ignora la corrupción y el mal gobierno?**

No cabe duda de que la corrupción existe en África, pero existe en todas partes, incluyendo nuestros propios países, por supuesto. Lo que digo es que no sólo hay corrupción en muchas partes de África, sino que la situación no es peor y con frecuencia es considerablemente mejor que la que podemos encontrar en muchos otros lugares del mundo con un rápido crecimiento, en particular en Asia.

El caso es que realmente elaboramos un diagnóstico que nos lleva de una forma absoluta, y bastante simplista en mi opinión, al gran mal, la corrupción, como la explicación para los problemas de África, ignorando los retos que he mencionado anteriormente, los cuales son, en mi opinión, mucho más importantes; y, por lo tanto, fracasamos a la hora de analizar en su justa medida los problemas de la corrupción. Se ha convertido tanto en una excusa para la inacción como en una especie de factor paralizante en los debates, una especie de obstáculo imposible de salvar. "Bueno, no podemos hacer nada, hay demasiada corrupción". La realidad es que, sencillamente, no es cierto y no es realmente una explicación sólida o absoluta. Es un malentendido pensar que de algún modo apruebo esto o apruebo la corrupción o creo que no es un problema. No es eso lo que quiero decir.

Lo que quiero decir es que hemos exagerado este problema en concreto en detrimento de muchos otros programas diseñados para fomentar el desarrollo económico. No tenemos que sentirnos impotentes y pensar sencillamente que nuestra opción es dar dinero a funcionarios corruptos y ahí se acaba todo. O lo hacemos o no lo hacemos. No, el hecho es que podemos diseñar los mecanismos para implementar los programas de ayuda de tal modo que podamos mantener bajo control la corrupción, que estén diseñados para ello según los estándares de rendimiento transparente con hitos, auditorías, monitorización regular, el tipo de cosas que uno hace para explicar lo que con frecuencia es un entorno de gestión relativamente deficiente. Por supuesto, tenemos que reaccionar ante la realidad, pero no tenemos que sentirnos impotentes ante estos problemas.

En ese entorno de gestión deficiente, **¿qué papel puede desempeñar el sector privado?**

El sector privado puede jugar un papel de gran importancia. Por supuesto, el sector privado ha jugado un papel importante en todos los desarrollos de éxito en todo el mundo y también desempeñará un papel importante en África. En la actualidad, parte de ese papel es simplemente la actividad empresarial directa, vendiendo tecnologías y abasteciéndose de los recursos de África y produciendo también para el mercado local. Y podemos aprender algunas cosas sobre las actividades empresariales en entornos con rentas muy bajas. Éstas son por lo general muy estandarizadas. Dependen con frecuencia de la producción en serie según tecnologías relativamente sencillas. Se desarrollan normalmente incorporando la producción local en un sistema de producción global y ubicando las relativamente estandarizadas operaciones y que requieren una mano de obra poco cualificada en entornos con bajos ingresos. Los países se han dado cuenta, en especial con la experiencia en Asia, de cómo pueden economizar en infraestructuras, por ejemplo, concentrando las actividades industriales en parques industriales o zonas de exportación en las que la infraestructura básica está garantizada a pesar de que, a nivel nacional, diste mucho de ser la adecuada.

Por lo tanto, hay métodos que se han desarrollado con gran éxito para economizar en la falta de capacidades, la falta de gestión o la falta de infraestructuras a nivel económico, y no cabe duda de que esas mismas lecciones se podrán aplicar en el contexto africano. Sin embargo, también hay una dimensión añadida de los gobiernos emprendiendo acciones coherentes con una responsabilidad social corporativa más amplia. En el caso de África, creo que ésta es un área muy importante y rica para lograr que las empresas participen en actividades cuyo fin último no sea básicamente la obtención de beneficios económicos a corto plazo, sino ayudar a que las empresas jueguen un papel indirecto, que siga siendo coherente con el hecho de que son empresas, en el gran reto global de erradicar la pobreza extrema.

¿Dónde y cuándo funciona mejor la responsabilidad social corporativa?

La esencia, en mi opinión, de la responsabilidad social corporativa es que cuando las empresas son las propietarias de tecnologías que son muy importantes para el desarrollo, pueden desempeñar un papel asombroso a la hora de fomentarlo adoptando medidas, por lo general en asociación con el sector público, para garantizar que sus tecnologías lleguen a quienes se pueden beneficiar de ellas, a pesar de que sean clientes que no pueden pagar por el momento. Y ésa es para mí la verdadera fuente de optimismo de la responsabilidad social corporativa.

El aspecto básico de la responsabilidad social corporativa, y creo que es necesario decirlo claramente aunque sin hacer demasiado hincapié en ello, es dar por sentado que las empresas obedecen las leyes, tanto las leyes de sus países de origen como las locales, y no sobornan a los funcionarios, no explotan la mano de obra, respetan las normas básicas de trabajo y los derechos de los trabajadores. Es obvio que esto es también una parte central y muy significativa de la responsabilidad social de las empresas. Sin embargo, me refiero a la parte que va más allá, lo que considero como un fundamento absolutamente inquebrantable respecto al modo en el que las empresas pueden contribuir a los objetivos de Desarrollo del Milenio, haciendo que sus tecnologías estén ampliamente disponibles.

¿Puede poner algún ejemplo?

Permítame darle tres ejemplos, ya que reflejan la variedad de este problema. Uno es que algunas veces las empresas realizan contribuciones filantrópicas, y que son considerables, con el fin de demostrar la eficacia de sus tecnologías y simplemente permitir que lleguen a aquéllos que más las necesitan. Un ejemplo es el de Sumitomo Chemical, que fabrica mosquiteras duraderas y que han sido tratadas con insecticidas. Ha donado cientos de miles de estas mosquiteras a las aldeas del Proyecto Milenio de África, logrando de este modo que personas sumidas en la más absoluta pobreza sigan vivas en las zonas asoladas por la malaria. Por lo tanto, eso es una contribución filantrópica. Y, por supuesto, hay muchas empresas farmacéuticas que han hecho cosas similares en la lucha contra las cataratas en África, por ejemplo, o están los casos en los que las empresas disponen de medicamentos contra las enfermedades infecciosas y han realizado contribuciones filantrópicas.

Un segundo tipo de ejemplo es el caso de la asociación pública-privada en la que las empresas saben de antemano que no obtendrán beneficios en estos países porque las personas que necesitan su tecnología son demasiado pobres para pagar por ella. Al mismo tiempo, la naturaleza del problema es tan vasta que no cabe duda de que las empresas no pueden solucionarlo por sí mismas. Y en el caso del sida, por ejemplo, muchas de las empresas farmacéuticas han llegado a un acuerdo para ofrecer muchos de sus productos, sus

antiretrovirales, a un precio con el que no obtienen beneficios. De este modo, no los dan de forma gratuita, sino que los venden a un precio que es básicamente el de coste. Los compradores finales no son los individuos infectados ni sus gobiernos, sino más bien el fondo global para la lucha contra el sida, la tuberculosis o la malaria, u otros patrocinadores de la lucha contra el sida. Por consiguiente, éste es un tipo de asociación público-privada en el que las empresas segmentan sus mercados y, estableciendo una estructura de precios, acuerdan de forma explícita no centrarse en la obtención de beneficios en los países más pobres, sino hacerlo en maximizar la adopción de sus vitales tecnologías.

Un tercer ejemplo es una asociación que Ericsson tiene con las aldeas del Proyecto Milenio, por la que garantiza la conectividad tanto de la telefonía móvil como de las conexiones a Internet en estas áreas rurales y remotas. A pesar de que lo está haciendo a modo de contribución corporativa, también lo considera como el desarrollo a largo plazo de un mercado muy importante. Por consiguiente, a corto plazo no cabe duda de que se trata de una donación, y muy generosa, pero también forma parte de una estrategia de desarrollo del mercado a largo plazo que es totalmente razonable como iniciativa comercial.

Todos estos son ejemplos para mí de una tecnología crítica que puede jugar un papel realmente significativo en el proceso de desarrollo en el que los pobres -que son los beneficiarios- no se la pueden permitir por sí mismos pero sí a través de la filantropía, de una asociación o de una inversión con miras al futuro. Estos tres casos son un buen ejemplo de la responsabilidad social corporativa. Y ejemplos muy efectivos. La mayor parte de los hombres de negocios que conozco se sienten muy orgullosos de trabajar en empresas de éxito con tecnologías de gran valor. Resulta molesto contar con una tecnología que uno sabe que es muy importante y darse cuenta de que precisamente aquellos lugares del planeta en los que supondría una gran diferencia no pueden acceder a ella. Por consiguiente, un número cada vez mayor de empresas se preguntan qué pueden hacer para lograr que sus actividades que generan un valor añadido especial para la economía desempeñen un papel indirecto en el proceso de desarrollo. En especial en los sectores en los que la tecnología tiene un peso importante -ya sea el farmacéutico, el de electrónica o la ingeniería sanitaria para la potabilización del agua-, los líderes de las empresas y los empleados están naturalmente ansiosos por ver su tecnología en funcionamiento, ayudando a las personas pobres. Por supuesto, también son conscientes de que son empresas y de que, por lo tanto, no pueden hacerlo por razones puramente filantrópicas, tienen que hallar un modo efectivo de lograr la aceptación y divulgación de sus tecnologías. Y eso se consigue mediante la combinación.

Sin embargo, también son conscientes de que, con el paso del tiempo, las actuales economías empobrecidas serán los mercados emergentes del mañana y en África ya se puede observar una trayectoria creciente de la renta nacional y de la renta regional. África Oriental -de hecho, la totalidad del continente africano- está en la actualidad creciendo a un ritmo anual cercano al 6%, lo que empieza a ser algo respetable. Estoy seguro de que la tasa de crecimiento de África puede llegar a alcanzar los dos dígitos. Parte de una situación de pobreza absoluta y las posibilidades de dar un salto están realmente presentes. Y también creo que muchas empresas quieren establecer una presencia, a pesar de que al principio no estén logrando muchos beneficios. Están empezando a comprender que es un mercado que estará formado por un billón y medio o más de personas a mediados de siglo, y con algo de suerte y trabajo duro, con una renta que será bastante más elevada que los niveles actuales. Por lo que también quieren estar presentes cuando esto ocurra.

Las empresas me han comentado que este tipo de pensamiento, este tipo de planificación, supone un impulso increíble de moral interna y aumenta su capacidad para contratar nuevos trabajadores. De hecho, un gran número de empresas estadounidenses están descubriendo que cuando van a las universidades, la primera pregunta que les formulan -y las preguntas con las que les interrogan sin tregua- es: **"¿Qué están haciendo por el planeta?"** No queremos estar en la empresa simplemente por formar parte de ella. Queremos estar en una empresa cuya contribución global sea realmente notable". Muchas compañías me han comentado que ha sido una especie de shock para ellas en los dos últimos años que les hayan preguntado de forma directa: "¿Qué están haciendo en África? Eso es lo que quiero saber para decidir si quiero entrar a trabajar en su empresa".

¿Qué se puede hacer para minimizar el daño que una corporación puede hacer y para maximizar su aportación neta a la sociedad? Responderé en dos partes y, con suerte, espero no ser demasiado pedante. En primer lugar, creo que Milton Friedman tenía razón cuando afirmó que la labor de las empresas consiste en hacer negocio y que es responsabilidad de los gobiernos garantizar que las empresas hacen un bien social, y que las señales sobre los precios y sobre el mercado que reciben las empresas son fiables, para dejar que las empresas se dediquen a hacer negocios. Creo que hay un aspecto de esto que es correcto y que es en áreas como el medio ambiente, en las que las tecnologías pueden ser bastante perjudiciales para la sociedad como consecuencia de la contaminación. La clave es contar con políticas públicas que garanticen que las empresas cuentan con los incentivos adecuados para minimizar lo que contaminan para así lograr que no aumenten los costes sociales, reduciendo las emisiones de carbono, etc. No podemos esperar que las empresas resuelvan esto por sí mismas.

Lo que realmente se necesita en este caso es una política pública. Sin embargo, lo que hemos estado debatiendo va más allá de la política pública y de contar con leyes que obliguen a las empresas a operar de forma correcta, y eso es dar ese paso extra para reconocer que, como propietarios de las tecnologías más valiosas de nuestro tiempo, aprovechando la oportunidad para realizar una contribución a través de la aplicación imaginativa de esas tecnologías, llegando a lugares en los que las empresas es posible que de otro modo no pensarán, estando dispuestos a operar en lugares en los que al principio no se logran beneficios pero donde tampoco es necesario registrar pérdidas, sino buscando asociaciones y organizando coaliciones con los gobiernos y la sociedad civil, uno puede hacer cosas muy, muy creativas ahora mismo en torno a las competencias centrales de la empresa.

Por consiguiente, lo que propongo sobre cómo maximizar el beneficio y minimizar el daño para las empresas es crear un marco legal adecuado para reconocer los beneficios de las organizaciones pero también los costes -el posible coste para el medio ambiente o la explotación de los trabajadores o un entorno laboral peligroso-, para así lograr el tipo de comportamiento adecuado mediante las fuerzas del mercado, pero secundando el uso de la imaginación y dándose cuenta de que hemos alcanzado una sociedad altamente tecnológica con una gran capacidad para ayudar a aquellos que aún no se han beneficiado; si esas tecnologías se pueden aplicar, tenemos entonces la oportunidad para ser altamente creativos ahora mismo de modo que las empresas pueden realmente jugar un papel clave en la mejora global.

En lo que respecta a los proyectos de infraestructuras, usted ha escrito que debería ser el sector público el que las financie y no el sector privado. **¿Por qué?**

Hay dos cuestiones en lo que respecta a las infraestructuras. Una es que muchos tipos de infraestructuras tienen unos rendimientos a escala o de externalidades de red cada vez mayores y que lo natural es que se proporcionen de hecho en un sistema unificado. Esto se puede aplicar a una red de carreteras, por ejemplo, en la que básicamente uno quiere una estructura unificada que, si estuviera en el sector privado, tendería a ser un monopolio natural. Por lo tanto, hemos dejado la mayor parte de la construcción de carreteras en la mayoría de los países -no en todos, pero sí en la mayoría- en manos del sector público, y los sistemas de canalización del agua y de alcantarillado en los enclaves urbanos, una gran parte de la gestión medioambiental, la seguridad de los diques, como en Nueva Orleans por ejemplo.

Éstas son cosas que el mercado no puede proporcionar intrínsecamente, sino que tratan sobre el bien público. No obstante, hay otro aspecto que me preocupa respecto a las infraestructuras. Aunque el sector privado pudiera proporcionarlas, hay algunas a las que es necesario garantizar el acceso de absolutamente todo el mundo y es sencillamente una cuestión de fijar el precio del mercado, con lo que el más pobre de los pobres quedaría excluido de ese mercado como consecuencia del precio y los resultados pueden ser desastrosos. Un ejemplo de esto es lo que ocurre cuando se lleva a cabo una privatización no muy meditada de un sistema de canalización de agua y los pobres acaban quedando excluidos del acceso al agua comercializada. No cabe duda de que también puede ocurrir con otros aspectos de las infraestructuras, y lo que quiero sugerir es que, para ese tipo de prestación privada de servicios de infraestructuras, ya sea agua o electricidad, es necesario asegurarse de que al menos las necesidades mínimas de los individuos están garantizadas.

Esa garantía también se debería extender incluso a aspectos que no son exactamente infraestructuras (un saco de fertilizante para el más pobre de los agricultores pobres, etc.), por ejemplo, garantizando que se pueden cubrir las necesidades básicas para que nadie quede atrapado en la pobreza extrema y sea vulnerable incluso a la muerte como consecuencia de la hambruna extrema a la que tienen que enfrentarse.

¿Hay algún país en particular en el que haya visto personas que no pueden conseguir agua?

Ha habido muchos casos en los que la privatización del agua ha desencadenado revueltas y se tuvo que dar marcha atrás a la privatización, como en Bolivia. Sin embargo, ha habido casos en los que se ha utilizado lo que a veces se denomina una "tarifa vital", lo que significa una estructura de precios que garantiza por lo menos un acceso mínimo para los más pobres. Sudáfrica hizo esto de una forma muy inteligente para la electricidad y el agua tras el final del apartheid, cuando realizó importantes esfuerzos para ampliar el acceso a las infraestructuras en áreas oficialmente muy pobres. Era básicamente un proyecto comercial, pero garantizaba que todo el mundo tuviera acceso por lo menos a las necesidades mínimas.

El mundo industrializado sigue atrapado en la idea tradicional de que ha explotado los recursos de África. **¿Cómo lo convencería para que invirtiera y desarrollara mercados?**

El aspecto más importante es que al mundo le interesa enormemente -y creo que es más evidente que nunca- garantizar que todas las partes del planeta pueden compartir la prosperidad que por lo general todos nosotros disfrutamos, pero que sigue evitando a grandes regiones del planeta. Podemos ver qué ocurre cuando las regiones se hunden como consecuencia de la pobreza extrema y la degradación del medio ambiente, en lugares como Afganistán o el cuerno de África, donde es obvia la destrucción de sus propios niveles de vida.

Sin embargo, también acaban convirtiéndose en amenazas para el resto del mundo, por lo que debemos adoptar una perspectiva progresista de nuestro propio interés personal, y comprender que el comportamiento avaricioso, intentado maximizar los ingresos a corto plazo, acaba sumiendo a las regiones en una acuciante situación de dificultades que puede realmente volverse contra nosotros. Y creo que las personas se están dando cuenta de la realidad de ese riesgo y que también se están dando cuenta de las numerosas oportunidades que un enfoque positivo puede lograr a la hora de ayudarnos a satisfacer nuestros deseos de mercado, pero hacerlo de tal modo que no se destruya o perjudique otras partes del planeta. Es mejor que aprendamos esto, no cabe duda, ya que cuestiona los problemas de falta de recursos, la degradación del medio ambiente, el cambio climático o el estrés hídrico. Todos estos problemas no harán sino empeorar en el futuro a menos que aprendamos a gestionarlos mejor.

«Jeffrey Sachs: 'La esencia de responsabilidad social corporativa consiste en que las empresas hagan llegar sus tecnologías a quienes se puedan beneficiar de ellas' ». © Ediciones Deusto.